

15 años

ECUADOR terra incognita

jaguar

acoso en el Yasuní

isla Santa Clara



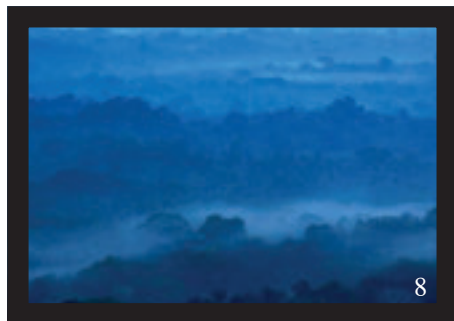
83 • mayo 2013 • \$3,36

Contenido

Acoso a los tagaeri-taromenani

A la luz de los recientes acontecimientos entre indígenas waorani y sus vecinos en aislamiento, **Milagros Aguirre** reflexiona acerca de las presiones que se ciernen sobre estos pueblos y las consecuencias en su subsistencia y derecho a decidir su destino.

8



Bito ki imi (soy) wao

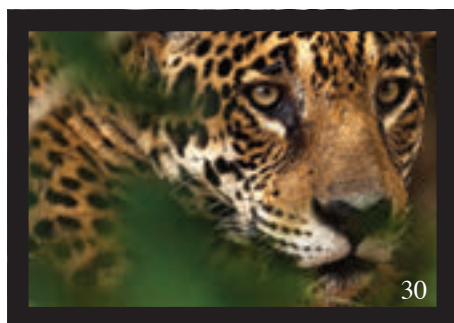
El pueblo Wao ha experimentado cambios vertiginosos en las últimas décadas. **Ivan Kashinsky** y **Karla Gachet** fueron en búsqueda de su cotidianidad.

14

Jaguares en Yasuní

Quienes han tenido la fortuna de verlo en estado natural aseguran que es el señor de la selva. **Santiago Espinosa** estudió al jaguar durante dos años en el corazón del Yasuní, y nos cuenta por qué el predador más grande de nuestra Amazonía podría tener los días contados.

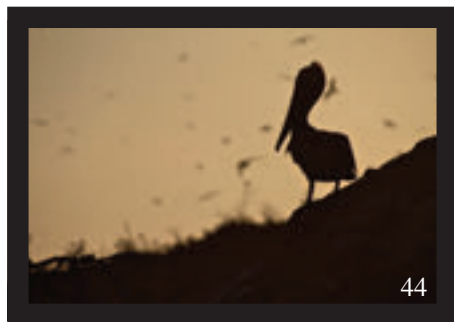
30



Cara a cara con la pantera negra

Para ver a un jaguar melánico en su medio natural se necesita una suerte única. **Pete Oxford** relata como, además, pudo fotografiarlo.

40



Isla Santa Clara

Son pocos los ecuatorianos que han escuchado hablar de esta isla, que emerge donde el océano Pacífico se abraza con el río Guayas. A través del relato de **Cristina Miranda**, conoceremos de cerca esta área protegida, hogar de millares de aves marinas.

44

Además

Allimicuna: cazuela de verde con pescado

50

Nuestra fauna: chicharra serrucho

53

Publicaciones

55

¿Qué lugar es este?

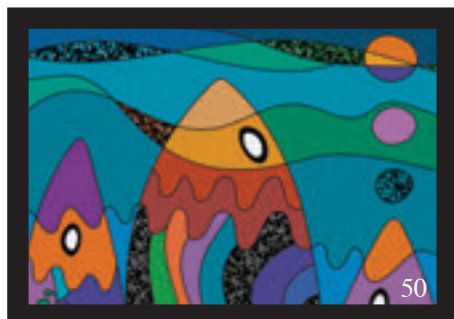
56

Humor verde

57

Portada: El jaguar (*Panthera onca*) es el mayor felino de América y uno de los predadores más poderosos de la Amazonía.

Foto: Pete Oxford y Reneé Bish.





Refugio de vida silvestre Santa Clara

La isla del Muerto

texto y fotos: Cristina Miranda

Después de una larga y acalorada mañana de caminar entre los estridentes altavoces de moto-taxis, pitos de buses y ladridos de perros, atravesamos el umbral de la que parecía una sencilla casa de pescador; en realidad era el puerto de embarque a la fibra que nos llevaría a nuestro destino. Al alejarnos de Puerto Bolívar, guiados por nuestro capitán y su marinero “Ojito”, una mezcla de sentimientos nos invade: por un lado, nuestro asombro ante los imponentes manglares verdes que rodean al mayor puerto de exportación de banano del país y, por otro, la incertidumbre de lo desconocido en un mar plagado de buques cargueros, piratas y enormes plataformas de gas.

Luego de más de una hora de navegación, cuando ya el archipiélago de Jambelí se ha perdido entre la garúa, solo se vislumbra una silueta en el horizonte. Parece una persona recostada flotando sobre la superficie del mar, un muerto que genera escalofríos y curiosidad. Pues así es como se le conoce a la isla Santa Clara en el golfo de Guayaquil: como la isla del Muerto.

Además de su forma de cadáver, en épocas precolombinas esta isla tenía otro tipo de relación con la muerte; al igual que la isla Puná, El Muerto era utilizada para ceremonias y sacrificios humanos por los punáes. Hoy, la importancia del lugar está relacionada con la vida: es un refugio donde muchas especies buscan pareja, alimento o simplemente descanso. No solo es un lugar clave para la conservación y la investigación, sino que también atrae a muchas personas con el afán de entretenerse o de cosechar de forma artesanal recursos del mar.

Al cabo de dos horas de viaje sobre las aguas achocolatadas del Guayas, llegamos a Santa Clara, donde la primera impresión es la de una isla desierta. Los únicos seres a la vista son dos marinos y un guardaparques que viven en una pequeña casa prefabricada y que vigilan la isla dada su proximidad con el Perú. Los barrancos con fósiles de moluscos y criaturas prehistóricas que nos reciben acentúan la impresión de estar en una isla muerta y desolada. La realidad es muy distinta, pues este pedazo de tierra árido, seco y de difícil acceso resulta un paraíso para muchas especies; un ecosistema valioso de una belleza impactante y peculiar.

La isla es un refugio de vida silvestre desde 1999, e incluye dos millas de su zona marina. También es considerada un humedal importante para las aves marinas, por lo que desde 2002 es un **sitio Ramsar**. En el país hay otros diecisiete lugares bajo esta categoría otorgada a “humedales de importancia internacional”.

Esta pequeña isla, con tan solo cinco hectáreas terrestres y otra porción intermareal –cuyos peñascos visibles sobre la superficie a los dos extremos de la isla son los pies y la cabeza del “muerto”– está formada por varias capas de sedimentos acumuladas con el tiempo sobre una somera plataforma de roca. Es una estructura frágil y expuesta a la erosión por el viento, las lluvias y las mareas, donde solo en pocos lugares penachos de muyuyos, cactus y arbustos abrazan la tierra seca con sus raíces. Los riscos más altos llegan hasta los ochenta metros de altura; en uno se alza una torre de observación y un faro.

Grandes colonias de piqueros de patas azules (*Sula nebouxii*), fragatas magníficas (*Fregata magnificens*), pelícanos pardos (*Pelecanus occidentalis*) y, de vez en cuando, uno que otro piquero peruano (*S. variegata*) alfombran las

lomas, arbustos, peñas y pequeñas planicies con sus nidos y sus rituales de cortejo. Por entre los pichones con parches de plumón y los huevos de piqueros se escabullen reptiles de colores alucinantes como lagartijas de lava (*Microlophus occipitalis*), lagartijas turquesas (*Ameiva* sp.), culebras (*Liophis* sp.) y gecos. Estos seres de sangre fría ayudan a mantener el equilibrio y la salud de las colonias de aves, ya que se alimentan de los parásitos que las acechan.

Los pequeños pájaros terrestres y costeros tampoco se pierden del encanto de la isla, y entre migratorias y residentes, la isla alberga cerca de veinticinco especies de aves. Para algunos mamíferos marinos, Santa Clara también es un destino atractivo. Los enormes lobos marinos sudamericanos (*Otaria flavescens*) utilizan como sitios de descanso las formaciones rocosas donde rompen las olas; al igual que en Salinas, hay una pequeña colonia de lobos de hasta cuarenta indivi-

Arriba. El pequeño promontorio de la isla Santa Clara, unas pocas rocas satélites y el mar que las rodea conforman el refugio de vida silvestre.

duos, casi todos machos. A cierta distancia de la orilla se pueden divisar los soplidos de ballenas jorobadas (*Megaptera novaengliae*) que bailan frente a la isla durante su travesía anual hacia aguas más calientes.

Al tocar tierra, empezamos a desembarcar los materiales de nuestra expedición; venimos a estudiar algunas de las especies que se encuentran en la isla para fortalecer su manejo y conservación. Entre aguas turbulentas que amenazan con arrojar la fibra contra las rocas, Ojito lanza, con descuido y nerviosismo, nuestras pertenencias y víveres a la orilla mojada; ya es tarde y no vale toparse con piratas en el viaje de regreso. Su apuro también es nuestro; si sube la marea no podremos cruzar hacia el corazón de la isla en donde se encuentran las colonias de aves que estudiaremos.

Santa Clara es un lugar clave para la conservación de aves marinas. Es una de las islas más densamente pobladas por estas criaturas pescadoras; su reducido tamaño no da más abasto, pero la riqueza de los mares inyectados de nutrientes que la rodean incentiva a las aves a “arreguntarse” lo más posible para aprovechar el recurso. En el caso de los piqueros de patas azules –nuestro principal objeto de estudio– Santa Clara es, junto con la isla de la Plata, la única isla continental en donde anidan, con el interesante detalle de que en menos de una hora de atravesar barrancos y peñas de tierra muy inestable, se puede observar alrededor de 4 mil individuos. Tan poblada está por estas aves, que la casa



de la Armada, donde nos instalamos, se encuentra completamente rodeada de nidos con huevos, pichones y padres enfurecidos contra los extraños visitantes. La isla del Muerto es uno de los pocos lugares en el mundo en el que el despertador (programado para las cinco de la mañana) son los hermosos silbidos y graznidos de piqueros en pleno cortejo.

Luego de días enteros de vivir entre piqueros, contando el número de huevos, registrando el estadio de sus pichones y lo-

calizando cada nido, decidimos darnos un descanso entre las olas. Hacer esnórkel en Santa Clara es complicado por la gran cantidad de rayas en la arena litoral y la turbidez del agua. Sin embargo, los pescadores artesanales que visitan la isla diariamente, tanto del Perú como del Ecuador, no lo encuentran como un impedimento para sacar pepino, pulpo y concha. Embutidos en trajes de neopreno y guantes de lana rojos, los pescadores se mezclan entre los enormes lobos marinos,

Las colonias de aves marinas son la característica más sobresaliente de Santa Clara; el pelícano pardo es una de las especies que aprovechan la profusión de pesca en las aguas circundantes.

tanteando con varillas de metal entre la arena y las rayas para extraer las frágiles especies que son tan codiciadas en ciertas cocinas.

Una semana en un lugar como El Muerto puede parecer un mes, pero en el buen sentido.



José Miguel Holguín, investigador voluntario, observa a juveniles de la fragata magnífica. Esta ave aprovecha la escasa vegetación de Santa Clara para nidificar.

En el planeta deberían existir más lugares como este, en donde el ser humano no haya logrado imponer sus condiciones ante las otras especies. Santa Clara se ha salvado de recibir ese trato por su “estratégica” ubicación y estructura: son

Cómo llegar: Desde Machala, se toma un bus, taxi o moto-taxi a Puerto Bolívar, a quince minutos de viaje. Existe un puerto turístico que ofrece recorridos en lancha, incluyendo viajes a El Muerto, o se puede alquilar una fibra de pescador en cualquier lugar del puerto. El viaje hasta la isla es de dos horas aproximadamente. No es permitido pernoctar en el refugio de vida silvestre.

Qué llevar: binoculares, impermeable, cámara de fotos, camisa de manga larga, cantimplora con agua, protector solar, ropa ligera, sombrero y gafas.

inhóspitas para su habitación y dificultan su explotación. Quizá es por esta razón que se ha mantenido bien conservada a pesar de que su protección es reciente.

En un lugar así, muchos pensamientos nos asaltan. ¿Qué nos dice acerca de nuestra cultura el que solo podamos respetar sitios inclementes e improductivos? Lugares de igual o mayor importancia ecológica en nuestras selvas y páramos parecen estar condenados a desaparecer o degradarse por albergar en sus entrañas metales preciosos o petróleo, recursos valorados pero perecibles. En medio de estas cavilaciones, observamos a Ojito lanzando el ancla cerca de la orilla. Es hora de partir y pienso, cuánto mejor resultan en el duermevela estos graznidos que el retumbo de los tubos de escape ■

Cristina Miranda es bióloga y ecóloga. Ha trabajado en proyectos de conservación de aves y tortugas marinas. Es encargada de educación ambiental en Equilibrio Azul. mcmirandag_87@hotmail.com

Una riqueza natural única e incomparable

Visitémoslas y aprendamos más sobre
nuestras Áreas Protegidas.



Refugio de Vida Silvestre
Isla Santa Clara